

desde la portada

El poder de las imágenes

Entrevista a Carlos Aguirre/Lucero González

Lucero. ¿Por qué eres tú quien hace las portadas de DEBATE FEMINISTA desde el primer número? ¿Cómo es tu proceso de trabajar en la elaboración de las portadas, cómo arranca, cuánto tiempo te toma, en qué te inspiras, qué recursos tienes?

Carlos. Mira, realmente fue por Marta Lamas que las empecé a hacer. Yo... quizás de una manera ignorante, pensaba que una portada de DEBATE FEMINISTA la tendría que hacer una mujer. Ella insistió en que la hiciera yo.

Lucero: ¿Por qué?

Carlos: Me imagino que ella no conocía a ninguna mujer que pudiera hacer una portada que le gustara tanto como las mías. Pero la primera portada no me gusta, porque no estaba yo conectado, ni relacionado con lo que era DEBATE FEMINISTA. El diseño lo hizo Azul Morris, alguien más habría hecho la tipografía y yo lo único que hice fue una imagen. El acuerdo inicial fue que yo hiciera una imagen que tuviera relación con la escritura, y así fueron las siguientes cinco o seis portadas. Muchas portadas tuvieron que ver con imágenes de escritura.

Otra cosa que me resultaba divertida era que Marta no quería que fueran "mujeriles", que tuvieran alguna relación con mujeres. Quería la portada lo suficientemente abierta para que cualquier persona pudiera relacionarse con ella.

Lucero: ¿Qué quiere decir "abierta"? ¿Qué quiere decir "mujeril"?

Carlos: Que no tuviera imágenes de mujeres famosas, lugares comunes de lo que pudieran ser las portadas de revistas feministas.

Lucero: ¿Feministas o de mujeres?

Carlos: Feministas

Lucero: Y ¿cuáles son esas portadas típicas de las revistas feministas?

Carlos: Tú ve... siempre aparecen imágenes de mujeres en las portadas.

Lucero: ¿Y cómo son esas imágenes?

Carlos: Fotos... fotos de gente importante, de mujeres. Muchos de los libros que tratan temas feministas tienen alguna referencia a alguna mujer. Aquí la idea es que la cosa fuera más abstracta. Hubo algo divertido: los primeros ocho debates los hice cumpliendo con esas características y lineamientos generales que habíamos acordado Marta y yo. Pero a partir de que yo me había dado cuenta de la manera libre en que muchas de las personas participaban dentro de la revista; quienes tenían alguna participación en cada número (periódica, regular, etc.) escribían las cosas que les interesaban, o que querían decir y yo seguía haciendo portadas que tuvieran alguna característica de las que habíamos acordado Marta y yo. Entonces me dije: no se vale. Era una etapa en que yo no cobraba y me dije no se vale, voy a hacer lo que yo quiera. Entonces, empecé de alguna manera más provocadora a seleccionar los signos que yo iba a utilizar en la portada, según el tema. Me acuerdo de una cosa muy divertida de cómo utilizar las cosas. En el noveno número se hablaba sobre censura. Yo había conseguido un maniquí, bastante ambiguo sexualmente pero tenía la boca pintada y eso lo hacía parecer mujer y por lo tanto, cuando Marta la vio... a Marta le sucede una cosa divertida, cada vez que hago una imagen me dan ganas de mostrársela, pero Marta lo primero que hace es que no quiere verla.

Lucero: ¿Por qué?

Carlos: No sé si le valga... no, más bien creo que la relación con las imágenes le cuesta a Marta trabajo. Las imágenes que yo hago abarcan portada y contraportada, lomo. No sé, nunca he podido descifrar qué le sucede. La cosa es que en esa ocasión se la mostré y saltó y dijo "quítale la boca". Esto prácticamente era imposible, porque ni modo ya de volver a tomar la foto, la foto ya estaba, ya se iba digitalizar.

Lucero: O sea que el símbolo de la palabra, la boca, ¿no debería aparecer?

Carlos: El símbolo de la boca pintada no debía aparecer porque eso mostraba un maniquí femenino en una revista feminista. Lo divertido fue que en un número dedicado a la censura lo que hice fue poner el título de censura, censurando la boca. De todos modos la boca ya seccionada la puse en la contraportada. Eso lo digo para mostrar lo que me ha pasado con Marta en varias de las portadas. Varias veces he intervenido la imagen, he provocado, he hecho cosas a partir de cambios. Otra de las anécdotas es que en alguna ocasión la revista se cuelga

hasta mayo. Siempre me dicen que es para anteayer, pero siempre se cuelgan y ésta se cuelga aproximadamente dos meses. Por amable, le puse mayo al mes en que iba a salir y Marta me habla por teléfono y me dice que había un error imperdonable en la portada de la revista y yo que la tenía en la mano —porque ya había salido— no entendía qué estaba mal, hasta que me dijo que debí poner marzo y no mayo, que siempre la revista había salido en marzo y septiembre, que se había elegido marzo por el Día Internacional de la Mujer y que ahora había que correrlo a abril y octubre.

Digamos que mi relación con las feministas había sido bastante fuerte pero nunca a ese nivel, como para saber que en marzo era el Día de la Mujer. Otra de las cosas que ha pasado es que nos hemos mentado la madre eno veces, le he renunciado varias veces, ha habido...

Lucero: ¿Por qué has renunciado?

Carlos: Porque a veces me harta.

Lucero: ¿Por qué?

Carlos: Por cuestiones de ese tipo. Porque siento que no le daba importancia a mi trabajo. Pero tengo que reconocer que hace varios números Marta ha cambiado, yo ya no le he renunciado, ni Marta me ha echado bronca. Hemos empezado a trabajar juntos.

Lucero: ¿Te sentías frustrado?

Carlos: Sentía que yo hacía un trabajo sin reconocimiento. Cada quien tiene su ego y necesita tener un reconocimiento "X". A mí me sucedía que ese tipo de cosa faltaba. Yo me mataba por esa pinche portada y Marta no me escuchaba nada. Me señalaba lo que faltaba, que le había puesto el mes incorrecto o tonterías por el estilo.

Lucero: Pero entonces tu relación con la revista es exclusivamente con Marta Lamas. ¿No tienes alguna retroalimentación de alguien del Consejo Editorial, de alguien que la lee, del público?

Carlos: Ahora hay comentarios. La revista ha publicado 21 números y ha ido adquiriendo una identidad. Mi trabajo ya no funciona como una portada única. La misma gente compara una portada y otra. Se entiende que hay un proyecto. De alguna manera se percata de las diferencias y me lo comentan. Al principio, no se daba eso. Mi ego tampoco está tan dependiente de esa parte del diseño de la revista. Ya no he entrado en ese tipo de conflicto, pero en un principio se dieron así las cosas. Hubo un momento divertido, cuando estaba por salir el número 5. Ana Luisa y yo nos habíamos ido a París un año a vivir. Marta me dijo que el Con-

sejo había decidido que ahora sí la portada la iba a diseñar una mujer. De repente me habla Marta en el SOS. No habían conseguido a ninguna mujer, y me pedía, por favor, que yo hiciera la portada desde allá.

Fíjate las tonterías y las cosas que de repente eran los choques. A mí me dio mucha risa y le dije que claro que le seguía haciendo las portadas siempre y cuando me comprara los objetos que yo iba a meter en las portadas.

Y sí la hice y quedó muy padre. Luego me habló y me dijo que quería que por favor yo le diera esos objetos a Azul Morris. Yo le dije que sobre mi cadáver, que esos objetos eran mi único pago que yo tenía por hacer esas portadas (Risas).

Lucero: ¿No te habían pagado nada?

Carlos: No. Pero últimamente ya me pagan y yo también le cobro.

Lucero: ¿Tú ya cobraste como cobrarías a cualquier editorial que te pidiera una portada?

Carlos: Excepto cuando Marta me dice que en ese momento no hay lana. No hay problema. Pero cuando ha habido lana Marta me paga, lo cual me parece correcto. En un principio hubo momentos en que algunos de los objetos me los quedé. Sobre todo los dos que hice mientras estaba en París. Ella los pagó, yo me quedé con ellos a modo de pago. Siempre ha habido este tipo de intercambio, ¿no? En diez años ha habido muchas anécdotas. Ha habido portadas en las cuales he tratado de encontrar alternativas. Hay portadas que ella me ha sugerido alguna imagen o me ha dado algún objeto y yo he tratado de contextualizarlo dentro de lo que pudiera ser —no la ilustración obvia del contenido de la revista (jamás sé de que va a tratar la revista, más o menos me dicen los temas) sino una interpretación libre y simbólica de los temas. Eso lo hago en general en casi todas las portadas.

Casi nunca indico cuál es el asesino en la portada. Generalmente hago algo que a la gente le funcione como un elemento atractivo. Después esa atracción a su vez genera la atención de que se trata. Lo que me interesa en una portada es que jale el ojo.

Lucero: Para mí, lo que tú utilizas son objetos metafóricos, pero no sé si reflexionas deliberadamente sobre "objetos metafóricos" o "simbología cultural" o si te sale así nomás.

Carlos: Es una mezcla de varias cosas, inclusive de una selección previa de objetos provocadores. Pero la forma como yo resuelvo la mayoría de las portadas —no sólo las de DEBATE— sino en general, es por

lo que llamo un proceso de atracción / atención. Si a ti, en una librería te atrae una portada, el siguiente paso va a ser que tú tomes ese libro, esa revista y veas de qué se trata. Primero te atrae, después le pones atención, si eso sucede, ya cumplí. El siguiente paso sería que la persona realmente se metiera a tratar de entender de qué se trata la revista, si le interesa y si vale la pena comprarla. Ese es otro proceso. Yo utilizo imágenes fuertes, provocadoras, en el lomo del número 21 aparecen puros condones. En ese sentido, creo que mi relación con DEBATE FEMINISTA no es como un trabajo estrictamente profesional, pues además hay una afinidad en la ideología de ambas partes. A mí me interesa lo liberal que es la revista. Me interesan los temas que toca en general, aunque confieso que he leído pocos artículos. Pero siento que vamos por un camino que creo que puede ser útil a este país.

Lucero: ¿Crees que es una revista crítica de la política y la vida cotidiana?

Carlos: De la vida cotidiana y en contra de los planteamientos conservadores que abundan en este país. Por eso muchas veces me doy el lujo de poner cosas que yo sé que me van a joder porque creo que lo divertido es eso.

Lucero: Observando los veinte números de DEBATE FEMINISTA me da mucha curiosidad preguntarte acerca de los colores que usas. ¿Por qué en la mayoría de las portadas usas colores neutros? ¿Es a propósito? ¿Forma parte del concepto a la hora de hacer el diseño? ¿A qué se debe?

Carlos: Mira, yo creo que soy el único artista, en este caso diseñador mexicano que no sigue los colores tejocoteros de Tamayo y te voy a explicar por qué. Yo hice una maestría sobre colores. Estudié mucho sobre color hasta que concluí que los colores son mucho más complejos que su utilización de un catálogo de Comex. Empecé a desarrollar mi concepto de color mezclando; uso todos los colores, lo que pasa es que no trato de que parezca un catálogo de colores. En efecto, la mayoría de las portadas tienen colores bastante neutros, lo cual tiene un objetivo: darle relevancia al objeto que cumple su función de signo. Si utilizara un fondo rojo tendría que tener una razón de por qué lo uso. Pero la mayoría de los temas son tan serios, tan densos, que no podría usar los colores de *Vips* para anunciar una portada con esas características. En realidad, no lo hago por un miedo al color o una necesidad de hacer sombras. Lo que trato es de diferenciar un lomo del siguiente. A veces he hecho dos revistas oscuras seguidas y me digo ¡qué bruto!, debería

haber metido una clara intermedia. Últimamente lo que he estado haciendo es alternar una clara y otra oscura y de repente digo: a esta revista le puede funcionar un color más cromático.

Lucero: Hay una especial que me gusta mucho....

Carlos: Hay una amarilla que tiene que ver con Pekín. Todo el fondo es amarillo. Es como un juego, nunca me pongo a pensar qué color debe de ir. El tema me dicta el color.

Lucero: Sí, cuando vi ese número de Pekín, me parecía evocativo el elemento del amarillo. Pero la portada anterior es una de mis favoritas. Es una portada muy fálica.

Carlos: Es un dildo que se usa para desvirgar a las jovencitas africanas. Es una pieza del Museo Franz Mayer, obviamente tuve que hacer la foto de la portada ahí.

Lucero: Me llamó la atención porque es la única portada en que tú has usado un color fuerte, saturado, profundo y, bueno...

Carlos: Ese dildo lo pintaron los africanos, no yo...

Lucero: Hablo del fondo.

Carlos: El fondo es una foto de Gerardo Suter y es una foto azul gris muy definida. El fondo es la foto ya impresa, no es un fondo trabajado por mí. Hay algunas otras imágenes también oscuras, pero viéndolas, todas las demás imágenes del fondo las pinté yo.

Lucero: ¿Cómo se da esa relación de trabajo con Suter? ¿Trabajan juntos? ¿O le pides solamente una parte del trabajo?

Carlos: Le pido sólo una parte del trabajo. La mitad la hice con Gerardo, la otra mitad con Jesús Sánchez Uribe. Con los fotógrafos yo les explico qué quiero y por qué lo hago. Pero no sé, con honestidad, si a ellos les interesa la participación. Es una cosa que siempre me he preguntado. Les explico la razón, el tema y el objetivo de por qué quiero una foto específica. Como fui fotógrafo, inclusive cuando construyo la imagen pienso hasta en la iluminación. Siempre les digo que si tienen una propuesta diferente que me la hagan. Casi nunca sucede.

Lucero: Tú eres el cliente que pide esa toma.

Carlos: Creo que así deben ser las cosas. Como tengo más tiempo con el concepto del diseño, ellos no sienten por qué deben participar.

Lucero: ¿Y cuáles portadas te han gustado más?

Carlos: A mí me gusta mucho la décima. El tema fue Cuerpo y política. Utilicé una prótesis porque me pareció la manera más divertida de representar cuál es la política de nuestro país respecto del cuerpo.

Nunca hablan del cuerpo, hablan de algo que ellos quisieran que fuera el cuerpo, por eso me pareció divertido usar una prótesis.

Lucero: ¿Qué te parece que es la prótesis?

Carlos: Es una sustitución del cuerpo. Está fabricado por el hombre para cumplir con ciertas funciones, pero no es el verdadero cuerpo. Entonces eso me pareció divertido. En la duodécima, la de Pekín, había una cosa interesante. Hay un grabado de cómo a las chinas les deformaban el pie. Pero también hay una imagen que es divertida porque está en la parte de arriba. Es de una fotografía que se llama Silvana Agostoni.

Ella me prestó esta foto hace tiempo, y lo que me gustaba era que la misma foto en dos posiciones de cabeza o de frente, de hecho en la portada está de cabeza, cambiaba totalmente el sentido de la misma foto. Ahí está de cabeza y ve en la contra, son unos pies de una modelo que está recargada en el suelo con los pies hacia arriba de la portada, que está al revés, y ves a una persona que está colgada. La relación es, si ves las mujeres colgadas con lo chino etc., etc. Me parecía muy interesante como símbolo.

Lucero: Está también la portada del número de las identidades....

Carlos: Allí había una cosa divertida. Cuando me lo dijo Marta yo pensé que eran las identidades de la gente. En DEBATE lo manejan como tu identidad sexual y yo lo referí más bien como las identidades de quién es quien, de quiénes son, pensando un poco como en los hombres y las mujeres de las diferentes culturas y diferentes nacionalidades, diferentes costumbres, ideologías, etc. Fíjate en una imagen que de hecho traté de arreglar al final metiendo un esquema, una especie de coxis femenino que embonara donde está el fémur humano. Eso es bien divertido. Cuando manejas imágenes siempre puedes al final anclar algo. Tú puedes manejar cualquier cosa y luego le añades o le quitas un signo y con eso se ancla y ya le da el sentido. Te confieso que al inicio yo colgué los retratos de un hueso, porque además todas esas personas que estaban en las fotos eran personas que habían muerto. Las tomé de un artículo muy interesante sobre la violencia de una ciudad de Estados Unidos. Entonces tenían otro sentido.

Lucero: Sin embargo, como dices tú, está esa conexión: el número sobre identidades son las múltiples identidades, y finalmente no queda tan distanciado del contenido mismo del número.

Carlos: Mira, una de las cosas que he hecho con esta revista es que no he tratado de ser lo más preciso del mundo. Primero porque detesto lo excesivamente preciso, segundo, porque creo que el inconsciente te

deja muchas alternativas interesantes. De alguna manera, se vuelve más abstracto el contenido de los signos. Al mismo tiempo tú puedes darle diferentes interpretaciones.

Lucero: ¿Tú crees que la precisión quita imaginación, quita que te vayas por otros caminos no previstos?

Carlos: No, no evita que te vayas por otros caminos. Pero las cosas se vuelven obvias.

Cuando me metí a hacer portadas en México me empecé a dar cuenta que la gente, en general, si el título ponía "La palmera verde", lo ilustraban con una palmera verde; eso es redundancia. Si el título es la palmera verde, a lo mejor tiene que ver con una relación amorosa, o con alcohol o con lo que sea, que complementa la imagen. Si dicen "X" tema no es necesario ilustrar ese tema específico. Eso puede funcionar, por ejemplo, para ilustraciones interiores. Muchas revistas especializadas en literatura —por ejemplo— cuando hacen alguna reseña de algún libro, hacen ilustraciones bastantes precisas, te ponen a los personajes, te describen visualmente qué hicieron esos personajes. Pero en las portadas yo siento que eso no lo puedes hacer porque sería obvio, tendrías un resumen del contenido en la portada con lo que se perdería la posibilidad de interpretar libremente lo que el autor quiere decir.

Lucero: Pensando concretamente en DEBATE FEMINISTA, ¿cuál debería ser la función de la imagen? ¿Piensas que debe tener una función específica dentro de la revista?

Carlos: DEBATE FEMINISTA es muy ladrillo. Creo que una parte de la gente que está relacionada con la escritura, ya sean investigadoras (es) o escritoras (es) pierden algo al tratar de establecer nada más en imágenes escritas los conceptos. Creo que pierden la posibilidad de combinarlas con imágenes visuales. Yo prefiero las imágenes visuales, pero ése es mi trabajo. Me dicen más que algo estructurado de una manera literaria o un escrito periodístico. Hay diferentes maneras de lectura y la lectura de las imágenes visuales puede ser un complemento realmente muy importante para la revista y dejaría de ser una revista tan, tan, tan ladrillo.

Lucero: Creo que el poder de las imágenes, o uno de los tantos poderes que tienen, podría ser la síntesis, la posibilidad de ir tocando el centro neurálgico que quieres tocar... ¿puedes desarrollar esto?

Carlos: Podrían ser las dos cosas, podría ser una síntesis, podría ser una representación más fuerte de lo que no te atreves a decir. No es lo mismo leer sobre un asesinato que una imagen de la persona asesinada.

No es lo mismo leer una ficha policiaca que ver la imagen; es otra cosa. Complementa muchas ideas. Muchas veces lo captas de golpe, en un segundo, no tienes que leer la ficha técnica para entender todo lo que había atrás de ese fulano muerto. En ese sentido me referiría a un mejor ejemplo para lo que podría ser esta revista. Es otra revista, se llama *Granta* y generalmente la selección de las imágenes que utiliza en el interior son muy interesantes y son fuertes. Nunca hacen imágenes que sean ilustrativas de los textos pero siempre son imágenes fuertes, muy directas. La otra cosa que me parece interesante de *Granta* es cómo van repartiendo las imágenes con los artículos.

Lucero: En cuanto a la fuerza de las imágenes, ¿cómo las construyes desde tu parte consciente e inconsciente? ¿Cómo describirías tu proceso?

Carlos: Hay una cosa muy divertida que quizás le pase a la gente que está metida con las imágenes visuales. Yo me doy cuenta de que cuando veo una película, lo comento con Ana, ella está muy pendiente de los diálogos, para ella el diálogo lo es todo, yo me fijo en la escenografía, me fijo en cómo son los sillones, en qué tipo de objetos están al fondo, qué tipo de cuadros, la iluminación, una serie de signos visuales que me están complementando lo que escucho como el diálogo, quizás pierdo la riqueza de la construcción del diálogo pero estoy teniendo un complemento sobre la historia más completo por estar viendo todo lo que sucede alrededor, las expresiones, los gestos, el lenguaje corporal, ahí... a mí me complementa el mensaje de lo que está tratando de hablar la película y yo... a mí me pasa mucho eso en general. Si voy a una casa, obviamente me fijo en cómo están pintadas las paredes, qué tipo de objetos tiene.

Lucero: ¿Dónde buscas tus objetos metafóricos?

Carlos: En todos lugares, menos en las tiendas que venden materiales de arte.

Lucero: ¿Por qué?

Carlos: Por eso tienes que desarrollar tu capacidad visual. Lo mismo encuentras en un mercado de pulgas, que en la playa, que en la casa de unos amigos, que en la calle, en las ferreterías... en todos lados, porque todo significa.

Lucero: Todo significa, hablando de esto, tengo entendido que tú has propuesto a DEBATE FEMINISTA el trabajo de Lorena Wolffer.

Carlos: De artistas visuales jóvenes, sí.

Lucero: Empecemos por ella... ¿Qué ves en su trabajo, por qué te parece importante? Lo que yo conozco de ella, y lo conozco a través de

una entrevista, es que hace performance ¿Cuál es la apertura para estas artistas en el espacio de DEBATE FEMINISTA?

Carlos: La revista se ha ido mucho hacia el trabajo de investigación en el campo de las ciencias sociales, tiene secciones de literatura y hasta de música pero ha faltado, aparte de ti, gente que haga imágenes. Entonces aquí podría ser interesante dar a conocer diferentes artistas visuales que están haciendo materiales que tienen que ver con cuestiones relacionadas con la mujer y que lo hacen desde un lenguaje diferente al que está acostumbrado el público lector de la revista. Me parece interesante que esto sirva para establecer esta comunicación. Hablo de gente que conoce a DEBATE FEMINISTA, pero que en DEBATE FEMINISTA no son conocidas. Me llama la atención la pobreza visual de los sociólogos, escritores, etc. Ayer veía en la televisión una entrevista que le hacían en un programa horroroso a Regis Debray. Debray estuvo hablando de una serie de cuestiones políticas bastante interesantes, y dijo que había venido a México porque lo que le interesaba eran los murales de Vlady; en ese momento cambié de canal. En general, en la mayoría de los casos trato de no tener relación con los escritores cuando les voy a hacer una portada porque ellos tienen una formación visual honestamente muy pobre. Cuando les interesa participar en la portada siempre lo manifiestan con signos bastante obvios. Yo trato de evitarlos.

Lucero: ¿Podríamos decir que con esto estamos abriendo al Comité Editorial de DEBATE a una búsqueda y a un conocimiento que hasta ahora la revista no ha demostrado? Y que de hecho, tenemos una riqueza en este país, mujeres y hombres haciendo apuestas muy interesantes por la creatividad. ¿Tú podrías platicarnos sobre lo que has ido encontrando?

Carlos: El problema de México es que no tiene la tradición visual que tiene una cultura como la inglesa. En México las imágenes sirven como objeto de decoración y punto. Ve las revistas en general: *Letras Libres*, *Nexos*, cualquiera de ellas y realmente es muy pobre la propuesta visual que tienen. Yo sí creo que esta falta es muy difícil de subsanar a través de una sola propuesta. Creo que es prácticamente imposible: poder hacer que la gente empiece a aprender a ver. Eso se aprende desde la niñez, no estaría mal iniciar ese proceso y complementarlo. Habría que presentarles imágenes que no respondan a las tradicionales, tipo *Triple Jornada* y otras. Por eso insisto que sería interesante incluir a estas artistas para ver cómo interactúan.

En el primer momento se trata de conocerlas, quizás más adelante surjan propuestas más ricas para el interior de la revista.

Lucero: Me llama la atención, y creo que comparto tu opinión, que la mayoría si no es que casi todas las revistas en este país tienen una cerrazón a imágenes diferentes, novedosas, atrevidas, por decirlo así...

Carlos: Por ser amables...

Lucero: Por ser amable, y que realmente les cuesta mucho trabajo experimentar, aventurarse, probar otras cosas...

Carlos: Mira, yo lo he visto y es algo que me llama la atención y que he discutido con alguna gente de otras revistas. *Letras Libres* me rechazó dos portadas porque eran "fuertes", y yo no lo puedo entender, si los títulos que yo estoy leyendo de artículos que van a estar al interior son temas fuertes; lo mismo hablan de Chiapas, que de cuestiones políticas, culturales...

Lucero: De la violencia...

Carlos: De la violencia. Uno de los temas que yo tuve que ilustrar fue sobre la caída del Muro de Berlín y me rechazaron la portada y pusieron algo bastante anodino. No entiendo la lógica, por qué los textos pueden ser fuertes y las imágenes no. Eso habla del poder de la imagen.

Por ejemplo, lo que pasa con Sanborns, que se ha vuelto la cadena de librerías más importante que hay en México, actualmente varios de los editores tienen miedo de molestar a las autoridades culturales de Sanborns.

Lucero: ¿Hay una censura explícita?

Carlos: Sí, hay una censura. Al último libro de Vázquez Montalbán, sobre Marcos, y que tiene aquella foto de Marcos donde pone el signo del pito en la mano, le tuvieron que diseñar una fajilla. En España circula libremente. Pero en México, tiene que tener una fajilla que tape el dedito de Marcos para que se venda en Sanborns. En Alfaguara me hicieron modificar una imagen para un libro de Carmen Boullosa, porque aunque era bellísima, había una jícara de agua con un pubis. El pubis apenas se percibía, era un triángulo negro y me lo hicieron cambiar para no molestar a la gente de Sanborns. Tuve que meter otro bicharejo porque el problema era que en Sanborns no lo iban a mostrar nunca.

En ese proceso de derechización que viene creciendo en México, antes existía la autocensura, ahora, ya existe una censura. Si de por sí la gente le tiene miedo a las imágenes, pues no sabemos a donde vamos a llegar, terminaremos haciendo libros más aburridos que los del Fondo de Cultura Económica.

Lucero: ¿Te parece un momento oportuno para que DEBATE incorpore esta propuesta más radical?

Carlos: Más visual... A mí me parece importante. El único problema que tendrá DEBATE es que no lo vendan en Sanborns, pero dudo que alguien lo compre en Sanborns.